

sociedades modernas, específicamente, la sociedad capitalista, es necesario referirse a las dos obras reunidas bajo el título de *Schizophrénie et capitalisme*, es decir, *Anti-Oedipe* y *Mille plateaux*. Sería un acto de audacia condenado al fracaso pretender decir algo inteligible al respecto en pocos párrafos. Me conformo con la indicación.

He simplificado demasiado las cosas; en realidad, he maltratado la historia. Mi propósito no ha sido el de la *historia documentaria* de la recepción de Nietzsche en Francia. Lo que he dicho, en su totalidad, es en sí mismo una conclusión. Por ello, no me parece necesario agregar otra conclusión, en el sentido tradicional del término. Para terminar, diría que el concepto de "uso" no sólo da cuentas del carácter dinámico de la presencia de Nietzsche en la filosofía francesa contemporánea; nuestra lectura de Foucault y Deleuze debe ser también un uso de Nietzsche, una *práctica filosófica*.

Abstract

The uses of Nietzsche

Edgardo Castro

This article presents the "uses of Nietzsche" in twentieth century French philosophy. The author distinguishes three moments in Nietzsche's reception: from 1900 to 1930, from 1930 to 1960 (G. Battes, R. Caillois, P. Klossowski), from 1960 onwards (Foucault, Deleuze). The paper focuses especially on this third moment: Nietzsche's influence on the concept of genealogy in Foucault, and on the notions of difference and repetition in Deleuze.

DE LA VÍA DEL PENSAMIENTO CREADOR: NIETZSCHE Y DELEUZE

Gabriela I. Berti

A Nihil

Introducción

Incendio y consumación, eso es lo que debe ser nuestra vida, ¡oh, charlatanes de la verdad! Y vivirán el vapor y el incienso de los sacrificios mucho más tiempo que la víctima.

F. Nietzsche

Nietzsche ha muerto, sin embargo el guiño nietzscheano continúa proyectándose en la filosofía, el arte, la política, la ciencia y otras formas del pensamiento. Es un pensador póstumo cuya obra se entrelaza con diferentes debates de la filosofía contemporánea y ejerce una peculiar fascinación en muchos autores: Heidegger, Habermas, Foucault, Vattimo, entre otros. Del mismo modo, las controversias en torno a su figura fueron igualmente vastas. Innegablemente el pensamiento nietzscheano es un tropos destacado dentro del contemporáneo, que renovó la imagen de éste.

Entonces, ¿por qué seguir escribiendo sobre Nietzsche cuando su pensamiento ha sido pródigamente ponderado? Simplemente

porque abriendo la apuesta a las relecturas de sus obras se cambia el norte que reorienta a muchos otros pensadores; porque nos convida con un garbo siempre fresco que impulsa al pensamiento hacia sus propios límites.

Gilles Deleuze es uno de esos pensadores que retoma el legado del martillo de Nietzsche. Le ha dedicado algunos escritos pero, fundamentalmente, toda su obra rezuma la filosofía nietzscheana. Se sirvió de su pensamiento, incluso dedica a la investigación de sus ideas uno de sus llamados "textos monográficos".¹ Este filósofo francés no intentó agitar los conceptos nietzscheanos como un estandarte, se valió de ellos como caja de herramientas que lo proyectan hacia territorios más extensos y profusos, donde deja crecer la "hierba", donde origina un "rizoma" entre ambos pensamientos.²

En este trabajo intentaremos trazar algunos puntos de contacto entre la filosofía deleuziana y la de Nietzsche, una superposición de voces de dos pensadores abismales. Nos concentraremos en el "pensamiento" como concepto filosófico y su función en el marco especificado.

La mirada nietzscheana así como la deleuziana, corresponden al tipo de filosofías que se lanzan sin atenuantes, sin ser previamente suavizadas. Los dos danzan con pies ligeros sobre los despeñaderos más escarpados del pensamiento. Para nuestros autores pensar no es separar, individualizar, establecer las estructuras del conocimiento claro y distinto (como proclamara Descartes) sino que pensar es, primordialmente, un acto de creación sin referencias.

1. Cfr. G. Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, traducción de Carmen Artal, Barcelona, Anagrama, 1986.

2. "De todos modos, aunque Deleuze ha escrito un magnífico libro sobre Nietzsche, y si bien su presencia en sus trabajos posteriores es muy evidente, no hay una avasalladora referencia a él, ni ningún intento por agitar la bandera nietzscheana por motivos retóricos o políticos. Es llamativo que alguien como Deleuze simplemente haya tomado en serio a Nietzsche. Eso es lo que yo quería hacer...". Cfr. M. Foucault, *El yo minimalista y otras conversaciones*, traducción de Gregorio Kaminsky, Buenos Aires, La Marca, 1996, p. 116.

Un filósofo: un creador

Un filósofo: es un hombre que constantemente vive, ve, oye, sospecha, espera, sueña cosas extraordinarias; alguien a quien sus propios pensamientos le golpean como desde fuera, como desde arriba y desde abajo, constituyendo *su* especie peculiar de acontecimientos y rayos; acaso él mismo sea una tormenta que camina grávida de nuevos rayos; un hombre fatal, rodeado siempre de truenos y gruñidos y aullidos y acontecimientos inquietantes. Un filósofo; ay, un ser que con frecuencia tiene miedo de sí, pero que es demasiado curioso para no "volver a sí" una y otra vez...³

Estas palabras del autor de la *Genealogía de la Moral* podrán servirnos para inscribir dentro del mismo marco filosófico a Friedrich Nietzsche y a Gilles Deleuze. Tanto para uno y como para el otro, el "pensamiento" es el material filosófico por excelencia, aunque debemos preguntarnos qué es pensar. Pensamiento trágico, nihilista, afirmador, potente, rizomático, nomádico; de acuerdo a la perspectiva que adoptemos podemos proponer consolidarlo mediante cualquier adjetivo. Pero lo más relevante es el lugar donde se emplaza y el espacio que ocupa el pensamiento, ya no como ejercicio psicológico o de las facultades intelectuales, sino como la actividad filosófica y productora por antonomasia. Pensar es más que evolucionar en las ideas, es la habilidad de concebir, formar y producir en medio de sismos, crisis y sacudidas.

El pensador es el que puede desviar la línea, plegarla y, por lo tanto, nunca descubre sino que inventa la oblicuidad del desvío.⁴ Pero la línea del pensamiento no está entre dos puntos, no es "un hilo

3. Cfr. F. Nietzsche, *Genealogía de la moral*, traducción de Andrés Sánchez Pascual, Buenos Aires, Alianza, 1996, p. 250.

4. "El pensar de los filósofos no es, de hecho, tanto un descubrir cuanto un reconocer, un recordar de nuevo, un volver hacia atrás (...) - filosofar es, en este aspecto, una especie de atavismo del más alto rango". Cfr. F. Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, traducción de Andrés Sánchez Pascual, Buenos Aires, Alianza, 1993, p. 41.

tensado entre el sujeto y el objeto, ni la revolución de uno alrededor del otro".⁵ La línea nunca es regular, estable; el pensamiento es una inflexión en la línea. El pensar depende de sus propias fuerzas (activas o reactivas), pero las fuerzas del pensamiento del filósofo creador son activas, productoras. Ésta es la finalidad de la filosofía tanto de Nietzsche como de Deleuze: componer un *pensamiento creador* que represente un nuevo modo de pensar, una transmutación del pensamiento.

Lo que funda las diferencias entre un pensador y otro, una época respecto de otra, no es sólo lo que se piensa sino cómo se interpela aquello que es considerado una cuestión cardinal, cómo se abalanza sobre ella y cómo se abisma en sus límites. Lo que acentúa la heterogeneidad es la manera cómo se piensa y se desarrollan las preguntas que, ulteriormente, conducirán a una respuesta particular o a un conjunto de ellas. No obstante, los problemas, en tanto creaciones del pensamiento, nada tienen que ver con una simple interrogación, no son una proposición suspendida que quedará resuelta con otra proposición (afirmativa) que le servirá de respuesta. Pensar no es una cuestión de teorías sino de experimentaciones.

Ambos filósofos manifiestan una fuerte disconformidad frente al modo en que se forjó la historia de la filosofía, y se lanzan hacia ella con el escalpelo en la mano. Esta preocupación los lleva a transfigurar la elección de los problemas que congregan al pensamiento, así como el estilo y el trazado de un mapa, una cartografía propia que no teme aventurarse en el desierto despojado de referentes. El cambio de dirección del pensamiento contiene una dimensión teórica que desborda lo que puede juzgarse como una sencilla retórica del lenguaje.

El *pensamiento creador* reclama un gusto filosófico, una lengua de la filosofía, una sintaxis propia (no sólo un vocabulario). El pensamiento aparece en uno y en otro filósofo como un concepto, una actividad vivaz que permite realizar una crítica radical a la naturaleza del pensamiento, al modo como fue concebido por la tradición filosófica. Una crítica de esta índole horada el suelo en el que se asentaron los valores que rigen el "pensamiento cristalizado", el cristianismo, la

5. Cfr. G. Deleuze, F. Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama, 1993, p. 46.

decadencia, en el caso de Nietzsche; el capitalismo, el psicoanálisis, el dogmatismo, en el de Deleuze. En los dos autores, esta transformación del lenguaje-estilo, de los cimientos y criterios de la racionalidad,⁶ es la transfiguración del pensamiento mismo, es la metamorfosis del pensamiento vivo.

Tanto el pensamiento deleuziano como el nietzscheano pueden ser caracterizados como sistemas abiertos de devenires y fugas; pensamientos de lo perverso, poético, paradójico, plural, de lo impensado, del *Afuera* que se coloca fuera del pensamiento de lo habitual —sentido común—. Se conecta con el *Afuera* (flujo y contraflujo, acontecimientos), *fuera* del pensamiento de la representación y *fuera* del platonismo, en definitiva *fuera* de la historia de la filosofía.

Dice Deleuze:

La historia de la filosofía siempre ha sido el agente de poder dentro de la filosofía, e incluso dentro del pensamiento. Siempre ha jugado un papel represor: ¿cómo queréis pensar sin haber leído a Platón, Descartes, Kant y Heidegger, y tal o tal libro sobre ellos? Formidable escuela de intimidación que fabrica especialistas del pensamiento, pero que logra también que todos los que permanecen fuera se ajusten tanto o más a esa especialidad de la que se burlan. Históricamente se ha constituido una imagen del pensamiento llamada filosofía que impide que las personas piensen.⁷

La metafísica moderna creó una imagen del pensamiento prefigurándola de acuerdo a un perfil que persiguió la semejanza con el modelo divino y la convirtió en el concepto de los conceptos, que acompaña todas las representaciones del mundo. De tal manera que el pensamiento deviene un prodigio descolorido que se fija sobre las estructuras de la representación y el concepto de lo Mismo. El armazón de lo Homogéneo, lo Idéntico y el Equilibrio Consonante anula

6. "La 'razón' en el lenguaje: ¡oh, qué vieja hembra engañadora!" Cfr. F. Nietzsche, *El ocaso de los ídolos*, Buenos Aires, Siglo XX, 1986, p. 26.

7. Cfr. G. Deleuze, C. Parnet, *Diálogos. (Dialogues)*, Valencia, Editorial Pre-textos, 1980, p. 17.

cualquier elemento diferencial en el pensamiento, neutraliza cualquier elemento de producción de diferencia diversamente sutil y subterránea. El pensar concebido como un ejercicio de la creación es una voz de alerta que no se sitúa en el ámbito del Ser, de lo que se mantiene constante, del fundamento permanente; es devenir, transcurrir, lo que está por llegar a ser, pensar es siempre pensar a la *n-1*. Nietzsche advierte que la búsqueda del Ser, de la plenitud y la unidad, también se presentan como principio de racionalidad, de la Razón (así, con mayúsculas):

Ahora bien; todos ellos [los filósofos] creen y creen con desesperación, en el Ser. Pero como no pueden apoderarse de él, buscan las razones de que les huya.⁸

El *pensamiento creador*, propuesto por nuestros escritores, despeja el paso hacia la multiplicidad y a las perspectivas interpretativas, crea una nueva geografía del pensar que resiste a cualquier idea que se corone como verdad universal y necesaria. En esta original cartografía el pensar se hace en la relación entre el territorio y la tierra (no en la pertinencia entre el sujeto y el objeto); el pensamiento acontece como un movimiento de desterritorialización.⁹

El *pensamiento creador* no es el del hábito (doxa), la retención y la identidad, tampoco es el dominio de la razón y la reflexión,¹⁰ es un pensamiento de transfiguración continua, de fuga y cambio. No obstante, metamorfosarse no es disfrazarse, ni asumir una imagen que se superpone a otra esencial. La mutación permanente implica una voluntad de cambio que asume el perpetuo devenir. Pensar es: producir un lanzamiento de dados afirmando todo el azar en cada tirada y los cambios que éste nos entrega; es hacerlo siempre en

8. Cfr. F. Nietzsche, *El ocaso de los ídolos*, op. cit., p. 22.

9. Cfr. G. Deleuze, F. Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, op. cit., p. 86.

10. "Ay, la razón, la seriedad, el dominio de los afectos, todo ese sombrío asunto que se llama reflexión, todos esos privilegios y adornos del hombre: ¡qué caros se han hecho pagar!, cuánta sangre y horror hay en el fondo de todas las 'cosas buenas'." Cfr. F. Nietzsche, *Genealogía de la moral*, op. cit., p. 71.

términos de incertidumbre e improbabilidad; es pensar en zonas de intensidades y potencias.

Cuando se abre la senda al acontecer y la creación, se erosionan los puntales que sostienen al pensamiento trascendental y se lo encamina hacia el *Afuera*. El pensamiento, tal como ellos lo despliegan, siempre está próximo a su propio límite y es en el movimiento del infinito que se ensambla con el *Afuera*. Se distingue de la *exterioridad* porque esta última es una forma ajena al pensamiento. Lo profundo y lo superficial, lo externo y lo interno no forman parte del pensamiento creador. El *Afuera* del pensamiento no procede de la interioridad, de un "adentro" más profundo. Es más lejano que el mundo exterior y más próximo al funcionamiento intrínseco de cada pensamiento y es él quien viene desde ese *Afuera* y a él retorna. Es al *Afuera* a quien debe afrontar puesto que el pensamiento es pura epidermis (sin nada en la profundidad). El *Afuera* concierne a la fuerza y las fuerzas están siempre en relación con otras fuerzas, que remiten a un *Afuera* irreductible que ni siquiera tiene forma, está hecho de distancias indescomponibles. No obstante, una fuerza confiere a otras y recibe de otras su potencia en su afectación incesante y variable.

En el espacio del *Afuera* las conexiones se vuelven "no relaciones" (lejos del pensamiento binario, continuamente en correlación con todas las direcciones). Pensar es un ejercicio de pliegue, es instalarse en el devenir porque nunca se piensa sin convertirse en otra cosa, sin repatriarse en el pensamiento para luego despedirse de él.¹¹ La historia del devenir es la historia del pensar, que se dirige a un *Afuera* no sintetizado, ni substancializado (esquemático). El pensamiento del *Afuera* no se sustenta desde un modelo que opere como sustrato esencial (ni lo verdadero cartesiano, ni lo justo kantiano, ni el derecho hegeliano), sólo hay activaciones y acontecimientos. No remite a una imagen que le permita producir el modelo, ni para mimarlo ni para construir la copia.

Tanto Nietzsche como Deleuze acometen la ardua tarea de pensar lo impensable desde el desfundamento, desde la desestructuración

11. "...uno no piensa sin convertirse en otra cosa, en algo que no piensa, en un animal, un vegetal, una molécula, una partícula, que vuelven al pensamiento y lo rechazan." Cfr. G. Deleuze, F. Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, op. cit., p. 46.

de las ideas. Para los dos filósofos el pensamiento es un *simulacro*. Pensar no es traducir conceptos, ni exhibirlos, pensar es creación de un invariable acontecer en movimiento incesante. La filosofía del *simulacro* es una filosofía de máscaras, donde no es lo Uno que se hace pasar por Otro. En el simulacro se disuelve el Uno y queda lo otro (el *Afuera*) que impide la representación e inhibe la semejanza.

El pensamiento es movimiento y Deleuze junto con Nietzsche bailan el baile de las máscaras. Pero este no es un afable baile de enmascarados, más que un baile es una danza de devenires, de caos, de creación y de intersticios. El pensamiento se mueve persistentemente "entre" lo que no se sabe ni se espera, "entre" los acontecimientos; se activa en los "medios" porque no es una certeza ni una incertidumbre (los extremos asegurados), es la rugosidad de una tensión incondicional de las fuerzas.

El pensar pertenece al *Afuera* en la medida en que no busque comparecer en las formas estructuradas y se precipite infatigablemente "en medio de", en la incisión. Pensar se hace en la lógica del "Y", bajo la injerencia de una/s fuerza/s que dislocan cualquier pretensión de interioridad y abren el intervalo. Esa "Y" celebra la multiplicidad, la diversidad, la destrucción de las identidades fijas. Ella es de una naturaleza distinta a los elementos o combinaciones de ellos, desarticula la preeminencia de lo uniformado en el pensamiento. La "Y" es un balbuceo creativo que se opone al empleo acostumbrado del verbo Ser.

Cuando tan sólo florecen los medios (*intermezzi*), cuando las palabras ya no coinciden con las cosas y las parten por el medio, se liberan las fuerzas del *Afuera* que vibran en un perpetuo estado de agitación y promiscuidad. Un pensamiento de este tipo se afirma creando conceptos y destruyendo los valores momificados de la "vieja filosofía", que no dejan de mostrar el "monótono-teísmo" del pensar.¹²

...los diversos conceptos filosóficos no son algo arbitrario, algo que se desarrolle de por sí, sino que crecen en relación y parentesco mutuo...¹³

12. "Ser filósofo, ser momia, exponer el monótono-teísmo..." Cfr. F. Nietzsche, *El ocaso de los ídolos*, op. cit., p. 22.

13. Cfr. F. Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, op. cit., p. 41.

El fraguado de conceptos se fructifica en el plano del acontecer, sin embargo no es un mero arte de fabricar, transformar o inventar, porque los conceptos filosóficos no son productos ni formas (ideas), no esperan al pensador ya hechos, acabados, éste debe *crearlos*. El *filósofo creador* debe sustituir la confianza en los conceptos por una desconfianza que pueda ironizar sobre lo que se presenta como verdadero y determinado de antemano. Deleuze, en consonancia con nuestro pensador alemán, entiende que: "crear conceptos siempre nuevos, tal es el objetivo de la filosofía. El concepto remite al filósofo tal como aquel que lo tiene en potencia, o que tiene su poder o su competencia, porque tiene que ser creado".¹⁴ Nietzsche también alza su voz contra aquellos que estratifican los conceptos inmovilizándolos, sacándolos del acontecer creativo:

Me preguntáis ¿qué es idiosincrasia en los filósofos?... Por ejemplo, su falta de sentido histórico, su odio contra la idea misma del devenir, su egiptismo. Creen atribuir honores a una cosa cuando le quitan el elemento básico, *sub specie aeterni*; cuando hacen de ella una momia. Cuanto los filósofos han manejado desde hace milenios, fueron momias de conceptos; nada real salió vivo de sus manos. Los filósofos matan, disecan; esos idólatras del concepto.

El pensamiento filosófico concebido a partir de la creación de conceptos no puede ser ya un universal porque la creación es pura singularidad, es un acontecimiento, un "verbo en infinitivo". Los conceptos no están hechos y consumados, hay que inventarlos, engendrarlos constantemente, esa es la tarea particular y distintiva del *filósofo creador*.

La risa y la ironía son la condición y el estado de ánimo apropiado para el ejercicio de la *filosofía creadora*; juntas constituyen un arma letal contra el pensamiento muerto por el peso de sus propios esquematismos. La risa perturbadora que aniquila la potestad y la inflexibilidad del pensamiento, se entrega a una perspectiva fluida y activa cuando deviene *creadora*.

14. Cfr. G. Deleuze, F. Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, op. cit., p. 11.

Si es cierto que podemos establecer la condición de los filósofos por su carcajada, creo que se nos puede conceder declarar que la risita constructiva nietzscheana aún permanece tintineante en lo más alto, en el carcajeo de Deleuze. "Y que toda verdad que no traiga al menos una risa nos parezca falsa".¹⁵

15. *Cfr.* F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, traducción de Juan Fernández, Buenos Aires, Siglo XX, 1991, p. 149.

Abstract

On the Path of Creative Thinking: Nietzsche and Deleuze

Gabriela I. Berti

Nietzsche is dead. However, the Nietzschean wink still casts its light on philosophy, art, politics, science and other forms of thought. He is a posthumous thinker, one whose work is entangled in different debates on contemporary philosophy and which exerts a peculiar fascination in many authors. Gilles Deleuze is one of those thinkers who reassume the legacy of Nietzsche's hammer, using his thought to produce something new, instead of trying to raise Nietzsche's concepts as a standard. He uses them as a toolbox that enables him to project his thought unto vast territories where he lets "weeds" grow, a "rizome" between both efforts at thinking.

In this paper we will try to outline some points of contact between Deleuze's philosophy and Nietzsche's. We will focus on "thought" as a philosophical concept and its function as the creative activity *par excellence*, characteristic to both thinkers.

The Nietzschean view is the kind of philosophy that reaches out naked, without any prior softening, as the Deleuzian one is. Both dance with light feet above the steepest abysses of thought. For them, to think is not to separate, to individualize, to establish the structures of clear and distinct knowledge (as Descartes had claimed), but, primordially, an act of creation with no reference.